REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA (RFE),
LXXXIX, 1.º, 2009, págs. 57-84, ISSN: 0210-9174

EL ÉNFASIS EN ÁRABE ANDALUSÍ Y SUS REFLEJOS EN LOS ARABISMOS DEL IBERORROMANCE

YVONNE KIEGEL-KEICHER
Universidad de Zürich

1. INTRODUCCIÓN

En la fonología árabe, el término «énfasis» se refiere a la articulación faríngea de una serie de consonantes coronales. En árabe clásico y en varios dialectos neo-árabes se trata de las oclusivas coronales /ḍ/ y /ṭ/ y las fricativas coronales /ṣ/ y /ẓ/, siendo esta última interdental [1]. A estos fonemas enfáticos corresponde una serie paralela de fonemas que no exhiben este rasgo, las oclusivas coronales /d/ y /t/ y las fricativas coronales /s/ y /d̲/ (/ð/ en el Alfabeto Fonético Internacional). Los fonemas de ambos grupos forman pares mínimos:

(1)	/ḍarb/, 'golpe'	vs.	/darb/, 'sendero, senda'
	/ṭābiʿ/, 'sello'	vs.	/tābiʿ/, 'siguiente'
	/ṣayf/, 'verano'	vs.	/sayf/, 'espada, sable'
	/ẓafar/, 'victoria, triunfo'	vs.	/d̲afar/, 'hedor, mal olor'

Muchos dialectos árabes añadieron más fonemas enfáticos o perdieron ciertos rasgos distintivos. El fenómeno más frecuente es la indistinción de /ḍ/ y /ẓ/, permaneciendo o bien la articulación oclusiva, o bien la interdental. En el dialecto árabe andalusí, al que se dedica este trabajo, hay indicios de que /ḍ/ y /ẓ/ se confundieron en una articulación fricativa interdental sonora [ẓ] [2]. Además, el dialecto cuenta con los fonemas enfáticos /ṭ/, /ṣ/, y probablemente /ṛ/, conforme a la reconstrucción fonológica de Corriente [3].

---

[1] El uso de estos signos es una convención de la transcripción del árabe. El carácter enfático de un sonido suele indicarse mediante un punto bajo la letra. En el AFI, el énfasis se simboliza mediante una tilde en la letra (ɖ, ɬ, etc.). El alfabeto árabe usa letras distintas para cada fonema.

[2] Federico Corriente, *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, Mapfre, 1992, pág. 50 sig.

[3] Federico Corriente, *Árabe andalusí...*, 1992, págs. 47, 49, 50, y 52, donde Corriente trata los distintos fonemas enfáticos.

Desde el punto de vista articulatorio, el énfasis consiste en una constricción faríngea que se produce mediante la retracción del dorso y de la raíz de la lengua y su aproximación a las paredes de la faringe[4]. En las consonantes enfáticas, el rasgo faringal es una articulación secundaria que se añade al punto de articulación que el fonema tiene en común con el no enfático correspondiente. El énfasis constituye, por tanto, una coarticulación que acompaña a la otra, primaria. Este aspecto distingue las consonantes enfáticas de las consonantes faringales primarias, la fricativa sorda /ḥ/ y la fricativa sonora /ʿ/, que no tienen otro punto de articulación más.

Otro rasgo característico del énfasis es el hecho de que la articulación faríngea no está limitada al propio fonema enfático, sino que se propaga a segmentos vecinos, tanto consonánticos como vocálicos. Este proceso de faringalización o enfatización, llamado muchas veces «velarización» [5], se designa en la fonología árabe con el término *ʾiṭbāq*, 'oclusión'. Las consonantes que adoptan

---

[4] Es lo que muestran los estudios de fonética acústica y articulatoria que se han llevado a cabo para determinar exactamente cuáles son los órganos articulatorios que participan en la producción de los sonidos enfáticos. Véase sobre todo la investigación cinefluorográfica de Ali/Daniloff (1972:104): «It was found that the main active articulator involved in the differences observed between emphatic-nonemphatic cognates was the tongue. During emphatic sound production the palatine dorsum moved inferiorly and the pharyngeal dorsum moved toward the posterior pharyngeal wall» (Latif Hassan Ali/R. G. Daniloff, «A Contrastive Cinefluorographic Investigation of the Articulation of Emphatic – Non Emphatic Cognate Consonants», *Studia Linguistica* 26, 1972, págs. 81-105). Elizabeth Anne Card, que en su estudio *A Phonetic and Phonological Study of Arabic Emphasis* (doctoral dissertation, Ithaca, Cornell University, 1983, pág. 13 sig.) da un resumen de los resultados de varias investigaciones de esta índole, concluye que «the basic articulation underlying emphasis is an upper pharyngeal constriction. Therefore, it seems appropriate to refer to the articulation of emphasis as pharyngealization.» (pág. 14). Cf. también Walter Lehn, «Emphasis in Cairo Arabic», *Language* 39, 1963, págs. 29-39, vid. pág. 30 sig., Stuart Davis, «Arabic Pharyngealization and Phonological Features», *Papers from the fifth annual Symposium on Arabic Linguistics [March 1-2, 1991 at the University of Michigan, Ann Arbor]*, Mushira Eid/Clive Holes, eds., Amsterdam, Benjamins, 1993, págs. 149-162, vid. pág. 150, y Stuart Davis, «Emphasis Spread in Arabic and Grounded Phonology», *Linguistic Inquiry* 26:3, 1995, págs. 465-498, vid. pág. 465. Los estudios que se dedican a los aspectos fonológicos del énfasis se basan en estos resultados para determinar el rasgo distintivo que separa los sonidos enfáticos de los no enfáticos correspondientes; a saber, [faringal] o [faringe contraída], y [RTR] ('raíz de la lengua retraída', en inglés «retracted tongue root»), como veremos adelante.

[5] La investigación cinefluorográfica de Ali/Daniloff , *op. cit.*, revela que la «velarización» (en el sentido propio de la palabra) concierne tan sólo a la articulación de la uvular [q] («[ḳ]» en Ali/Daniloff): «In all [ḳ] sequences examined, the velum approached and nearly approximated contact with the tongue during [ḳ] production» (pág. 91). En lo que se refiere a las otras consonantes examinadas, sin embargo, la investigación «shows evidence of the active role of the palatine dorsum and the pharyngeal dorsum of the tongue in differential emphatic-nonemphatic sound production» (pág. 88). Según los autores, el resultado fisiológico es «a marked, localized pharyngeal constriction and a simultaneous, slight expansion of the oral cavity in front of this constriction. [...]. These results indicate that the posterior pharyngeal wall and the velum *are not* actively involved in the differential articulation of emphatic vs. nonemphatic sounds, except for [ḳ] where the velum lowers, approaching and even contacting the palatine dorsum.» (pág. 100).

la articulación faríngea de los fonemas enfáticos resultan secundariamente enfáticas[6]. Los fonemas vocálicos del árabe, /a/, /i/, y /u/ —y análogamente sus variantes largas— son realizados, en un entorno enfático, por los siguientes alófonos: la vocal anterior alta /i/ se articula [ẹ][7], vocal semialta que, en relación con la [i], muestra un movimiento de la lengua hacia atrás. La vocal posterior alta /u/ se realiza por el alófono posterior semialto [ọ][8], y la vocal anterior baja /a/ por el alófono posterior bajo [ɑ]. Los alófonos vocálicos ilustran que la retracción de la raíz de la lengua tiene efectos también para el cuerpo de la lengua, su posición horizontal y vertical; de modo que, bajo la influencia del énfasis, las vocales tienden hacia atrás y hacia abajo. Este fenómeno es comparable con la armonía vocal de las lenguas altaicas, v.g. el turco.

Ahora bien, la faringalización secundaria del entorno se manifiesta tan sólo en el nivel fonético. Esto quiere decir que, en el nivel subyacente, los fonemas originalmente no enfáticos permanecen inalterados: las raíces consonánticas, portadoras del contenido semántico de la palabra, no se confunden, sino que quedan claramente separadas, clasificándose a base de los fonemas subyacentes con abstracción de los alófonos realizados a nivel fonético. Lo mismo sucede con las vocales, que contribuyen a indicar, a grandes rasgos, la estructura morfológica de la palabra. En árabe, las vocales tienen un amplio repertorio alofónico; sin embargo, apenas hay confusiones en la filiación fonemática de los alófonos vocálicos realizados en ciertos entornos, así que, bajo el influjo del énfasis, los tipos morfológicos tampoco se mezclan. Este principio está reflejado, además, a nivel grafemático: son siempre los fonemas vocálicos y consonánticos los que se representan en la escritura árabe, y no las variantes alofónicas. El concepto de pares mínimos, pues, es aplicable a las formas fonológicas, como se dan en (1). En el nivel superficial, en cambio, el contraste fonético se extiende a los segmentos circundantes, así que la denominación de pares mínimos ya no es exacta.

Hasta ahora, hemos hablado de manera muy general sobre el entorno consonántico y vocálico en el que se propaga el énfasis. No obstante, uno de los objetivos de este trabajo consiste en determinar el dominio de la propagación de este rasgo en el dialecto árabe andalusí. Además, pretendemos encontrar una manera de representar el rasgo de tal modo que su funcionamiento en este dialecto y la forma de extenderse a otros segmentos sea transparente. El modo de representación deberá ser contrastado con el análisis de las huellas del énfasis en los arabismos iberorromances. Los préstamos que el español, el catalán y el portugués tomaron del árabe andalusí son, aparte de las pocas fuentes

[6] Para los términos de consonante enfática primaria y secundaria, vid. Wolfdietrich Fischer/Otto Jastrow, eds., *Handbuch der arabischen Dialekte*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1980, pág. 56.

[7] Vid. Federico Corriente, *Árabe andalusí...*, 1992, pág. 39.

[8] Vid. Federico Corriente, *Árabe andalusí...*, 1992, pág. 40.

escritas que se conservaron de este dialecto, los testimonios más ricos para su reconstrucción. Por otro lado, para reconstruir los étimos andalusíes de los arabismos iberorromances, el entendimiento del proceso de la propagación del énfasis es particularmente importante. Como se acaba de ver, la realización de las vocales en árabe andalusí depende, como en todos los dialectos del árabe, de los fonemas consonánticos vecinos. Para identificar el fonema vocálico etimológico que subyace en una vocal romance en un préstamo, es esencial conocer las siguientes condiciones del proceso: el alcance, o sea, el dominio del énfasis, los segmentos opacos que lo bloquean, y los que son, en cambio, transparentes respecto a su propagación[9].

2. Documentación del énfasis en las fuentes del árabe andalusí y en los arabismos

El análisis de los procesos lingüísticos del árabe andalusí es particularmente difícil, puesto que se trata de un dialecto histórico que en el siglo XVI se encontraba ya en vías de extinción. El árabe andalusí está documentado en pocas fuentes, como es normal en la situación diglósica del árabe dialectal frente a la lengua escrita. Las fuentes, puesto que se trata de textos medievales y renacentistas, nos obligan a proceder con cautela. Para el presente trabajo nos basamos en tres fuentes importantes del dialecto andalusí: el *Vocabulista arauigo en letra castellana*, de Pedro de Alcalá, que, junto con el *Arte para ligera mente saber*

[9] A veces, la oclusiva uvular /q/ es tratada como una de las consonantes enfáticas. Vid., por ejemplo, Roman Jakobson, «Mufaxxama – The 'Emphatic' Phonemes of Arabic», *Studies presented to Joshua Whatmough on his Sixtieth Birthday*, Ernst Pulgram, ed., 'S-Gravenhage, Mouton, 1957, págs. 105-115, en la pág. 109 sig., y John J. McCarthy, «The Phonetics and Phonology of Semitic Pharyngeals», *Papers in Laboratory Phonology III: Phonological Structure and Phonetic Form*, Patricia Keating, ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1994, págs. 191-233, en la pág. 38 (citamos según la numeración de páginas de la publicación electrónica del texto bajo http://people.umass.edu/jjmccart/guttural.pdf (17 agosto 2007)). McCarthy, sin embargo, menciona la uvular siempre separadamente: «the uvulars and the emphatics» (pág. 8), «q and the coronal emphatics» (pág. 39), etc. Los enfáticos coronales, la uvular /q/ y los llamados guturales /ʾ, h, ʿ, ḥ, ġ, ẖ/ tienen varios rasgos en común que McCarthy analiza detenidamente. No obstante, las diferencias articulatorias y la influencia divergente en el entorno fonológico justifican que limitemos el concepto de énfasis a las consonantes coronales aquí tratadas y que prescindamos de un análisis de la oclusiva uvular /q/ para no rebasar los límites de este artículo. Cf. David Cohen, «Sur le statut phonologique de l'*emphase* en arabe», *Word* 25, 1969, págs. 59-69, en las págs. 59 y sigs., y Card, *op. cit.*, pág. 7 sig., respecto a la denominación de los fonemas en cuestión según los conceptos tradicionales de la gramática árabe: el término *istiʿlāʾ*, 'alzamiento', caracteriza tanto a los enfáticos coronales como a los guturales, perteneciendo a estos últimos la uvular /q/, mientras que *ʾiṭbāq* se refiere exclusivamente a los sonidos enfáticos coronales. Card, *op. cit.*, pág. 8, argumenta que el término *tafẖīm*, 'refuerzo', en cambio, que usa Jakobson, *op. cit.*, es inexacto porque incluye sonidos que no forman parte del grupo enfático ni del gutural. Vid. también Cohen, *op. cit.*, pág. 60 sig.

la lengua arauiga, se publicó en 1505 en caracteres latinos y refleja el dialecto granadino tardío (utilizamos la abreviatura *Alc*) [10]; el *Vocabulista in Arabico*, fuente anónima del siglo XIII, en caracteres árabes (*Voc*) [11]; y el *Glossarium latino-arabicum*, también en caracteres árabes, del siglo XI (*Gloss*) [12]. Otros dialectos árabes conservados hasta hoy apenas contribuyen al estudio del énfasis en árabe andalusí. Entre las variedades del árabe existen diferencias considerables en cuanto a este rasgo, su forma de propagación, el dominio a que se extiende, la realización fonética y el número de los propios fonemas enfáticos. No obstante, se citarán también ejemplos del árabe marroquí moderno para ilustrar la manera en que se propaga el énfasis en este dialecto emparentado con el árabe andalusí [13]. En lo que se refiere a los arabismos iberorromances, hay que tener en cuenta que después de incorporarse a la lengua receptora siguieron el desarrollo fonético de ésta y se sometieron a mecanismos que pudieron falsear las huellas etimológicas. Por consiguiente, entre los arabismos, los ejemplos realmente instructivos respecto a la propagación del énfasis son relativamente escasos, a pesar de la enorme cantidad de préstamos que las lenguas iberorromances adoptaron del árabe andalusí. Para documentar la manera en que se propaga el énfasis, aprovechamos, pues, todos los datos relevantes que se ofrezcan, sean, o bien iberorromances —los arabismos—, o bien andalusíes —extraídos de las fuentes mencionadas. Estos datos relevantes aquí compilados ofrecen indicios importantes respecto a este proceso fonológico en árabe andalusí.

Como ya hemos dicho, la escritura árabe no representa los alófonos realizados, sino los fonemas subyacentes. La parte árabo-latina de *Voc*, sin embargo, refleja algunas veces, en el entorno de consonantes enfáticas primarias, la articulación faringalizada de los fonemas circundantes: el autor toma la realización alofónica por el fonema auténtico y usa el signo árabe correspondiente. La confusión inusual de alófonos y fonemas subyacentes se manifiesta también en varias ultracorrecciones en las que *Voc* vacila entre los fonemas enfáticos y sus equivalentes no enfáticos [14]. En cuanto a las vocales, en cambio, los datos de

---

[10] Pedro de Alcalá, *Arte para ligera mente saber la lengua arauiga/Vocabulista arauigo en letra castellana*, 1505, edición: Paul de Lagarde, *Petri Hispani de lingua arabica libri duo*, Göttingen, Hoyer, 1883, reimpresión: Osnabrück, Zeller, 1971.

[11] C. Schiaparelli, ed., *Vocabulista in Arabico. Pubblicato per la prima volta sopra un codice della Biblioteca Riccardiana di Firenze*, Firenze, Tipografia dei Successori Le Monnier, 1871.

[12] Christian Friedrich Seybold, ed., *Glossarium latino-arabicum ex unico qui exstat codice leidensi undecimo saeculo in Hispania conscripto*, Berlin, Emil Felber, 1900.

[13] Puede ser no mucho menos difícil analizar el funcionamiento exacto del mecanismo en algún dialecto moderno. Vid. al respecto para el árabe y el bereber, Jilali Saib, «Segment Organization and the Syllable in Tamazight Berber», *Syllables and Segments*, Alan Bell/Joan B. Hooper, eds., Amsterdam, North-Holland Publishing Company, 1978, págs. 93-104, en la pág. 99.

[14] Estas interferencias se deben probablemente a que la competencia lingüística del autor de la parte árabo-latina del *Vocabulista* no es idéntica a la del autor de la parte latino-árabe, y se distin-

Voc no revelan tales interferencias del nivel fonético en el fonológico, ya que en la escritura árabe no existe otra posibilidad que usar los signos vocálicos que representan los fonemas /a/, /i/ y /u/. Es por eso por lo que escogimos, con *Alc*, una fuente que transcribe el árabe en caracteres latinos. *Alc* documenta el efecto que tiene el énfasis en el entorno vocálico, puesto que tiende a reflejar la forma de pronunciarse el dialecto andalusí. No obstante, muchas veces damos con la dificultad de que *Alc* prescinde de representar los alófonos vocálicos y transcribe los fonemas subyacentes, usando <a>, <i> y <u>, respectivamente. El hecho de que *Alc* traiga estos últimos grafemas no quiere decir que no haya propagación de énfasis, sino simplemente que los datos no se pueden aducir para identificar el dominio de este proceso.

En los arabismos iberorromances no se reflejan las consonantes enfáticas ni la propagación al entorno consonántico. Como en las lenguas iberorrománicas no existen sonidos enfáticos, en los préstamos se usan las consonantes no enfáticas correspondientes —reduciendo los rasgos del fonema etimológico— u otro fonema romance que les pareció a los hablantes de la lengua receptora la forma más apropiada para imitarlo, porque tiene algún rasgo en común con el sonido original. Respecto a las huellas vocálicas, no obstante, los arabismos constituyen una fuente instructiva. Omitiendo el rasgo faringal, los hablantes del iberorromance imitaron los demás rasgos vocálicos e identificaron los alófonos etimológicos con los fonemas vocálicos correspondientes de su propia lengua. Es decir, que la clasificación fonémica particular en el préstamo contribuye a la reconstrucción del timbre vocálico etimológico y, por tanto, del dominio de la propagación del énfasis en árabe andalusí. Los reflejos romances de los alófonos vocálicos andalusíes son rom. /e/ por ár. and. [ẹ], rom. /o/ por ár. and. [ọ], y rom. /o/, pero sobre todo rom. /a/, por ár. and. [ɑ]. La dificultad de la reconstrucción del fonema vocálico etimológico consiste en la distinción de algunos reflejos romances idénticos. Efectivamente, rom. /e/ puede resultar también de la realización de ár. and. /i/ en sílabas cerradas [15] y de ár. and. /a/ y /ā/ palatalizadas. Este último proceso fonológico, inverso a la velarización, se llama *ʾimāla* ('inclinación'). La palatalización de la /a/ —breve o larga— produce [ɛ, e]; en árabe granadino, la vocal larga llega incluso a [ī]. La *ʾimāla* tiene lugar en todos los entornos consonánticos siempre que no contengan segmentos faringales o enfáticos.

---

gue de éste por ser presumiblemente «una persona, bastante menos culta [...] y con un conocimiento del árabe de registro inferior y más auditivo que visual (¿tal vez un clérigo mozárabe de no muchas letras latinas ni árabes?) [...]» (Federico Corriente, *El léxico árabe andalusí según el «Vocabulista in arabico» atribuido a Ramón Martí*, Madrid, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, 2, Universidad Complutense, 1989, pág. 7).

[15] Cf. Corriente, *Árabe andalusí...*, 1992, pág. 39.

3. El dominio del énfasis en árabe andalusí

A continuación, citamos algunos ejemplos de énfasis. Indicamos la forma fonológica andalusí (junto con el significado del lexema) seguida de la forma documentada en una fuente del árabe andalusí y/o el préstamo iberorromance que resultó (a veces sin, otras veces con, el artículo árabe aglutinado, dando rom. /al-/ o /a-/) [16].

(2) (a) ár. and. ,/ṭarīḥa/, 'tarea': «taréha» (*Alc* 410 I, 34) > esp. *tarea*, port. *tarefa*, *tareia* [17]
ár. and. /ṭūb/, 'ladrillo' > esp. port. *adobe*, cat. *tova*
ár. and. /ṭabīḫ/, 'guiso' > port. *tabefe*, 'especie de postre hecho con leche, azúcar y yema de huevo'
ár. and. /ṭābiqa/, 'piso, planta' > cat. *tàvega*, 'prisión subterránea, mazmorra'
ár. and. /ṭāḥūna/, 'molino': «tahóna» (*Alc* 107 I, 31) > esp. *tahona*, cat. *tafona*, port. *atafona*
ár. and. /ṣufr/, 'latón': «[ç]ófar» (*Alc* 92 II, 32; 96 I, 33) > esp. *azófar*, port. *açôfar*
ár. and. /ṣafīḥa/, 'plancha, tabla, lámina': «çaféha» (*Alc* 170 II, 35; 273 II, 28; 275 II, 19; 430 I, 38 sig.) > esp. *azafea*, port. *açafeia*, 'instrumento de observación astronómica'

(b) ár. and. /safaṭ/, 'cesto, arca' > esp. *azafate*, port. *açafate*, cat. *safata*
ár. and. /basīṭ/, 'simple, moderado, llano' > Albacete (topón.)
ár. and. /ḫuyūṭ/, 'hilos, cordones [sing.: *ḫayṭ*]': «ḳoyót» (*Alc* 275 I, 2)

---

[16] La forma fonológica subyacente del étimo andalusí está entre barras inclinadas. Entre comillas dobles aparece, si existe, la forma documentada en un texto andalusí. Ésta representa, a grandes rasgos, la forma fonética conforme al método de transcripción del autor de la fuente. En tercer lugar, indicamos los arabismos que resultaron de la forma andalusí. En los fonemas vocálicos de los arabismos se refleja el efecto fonético que tuvo la propagación del énfasis en el étimo; pero como las formas romances, y sobre todo las vocales, sufrieron varias modificaciones intrarromances que se deben a contaminaciones, metanálisis, asimilaciones u otros procesos, los ejemplos instructivos son relativamente escasos. Para disponer de un número suficiente de datos de valor informativo, hemos incluido también lexemas del árabe andalusí que no han producido préstamos en iberorromance. Las formas de estos lexemas árabes, documentadas en las fuentes en escritura árabe o transcritas en caracteres latinos, permiten sacar conclusiones equivalentes acerca de las condiciones de la propagación del énfasis en árabe andalusí.

[17] Este artículo surge de un proyecto de investigación sobre los aspectos fonológicos del contacto lingüístico entre el romance y el árabe andalusí, y por este motivo se está creando un banco de datos donde se recogen los arabismos con sus variantes actuales y arcaicas, y sus étimos andalusíes. Los datos resultan de la evaluación de numerosas fuentes. Para no dificultar la lectura, prescindimos aquí de indicar la fuente para cada variante de arabismo.

ár. and. /bayāḍ/, 'blancura, albura': «bayád» (*Alc* 100 I, 3) > esp. *albayalde*, cat. *albaiat*, port. *alvaiade*
ár. and. /raẖīṣ/, 'barato': «raḳĭç» (*Alc* 113 II, 21; 114 I, 16; 18; 429 II, 9) > esp. *rahez*, pg. *refece*, esp. ant. port. ant. *rafez*
ár. and. /baráṣ/, 'lepra': «baráç» (*Alc* 100 I, 14) > esp. *albarazo*, *albarraz*, cat. *albaràs*, pg. *alvaraz*
ár. and. /qafáṣ/, 'jaula' > esp. *alcahaz*

(c) ár. and. /tarṣīʿ/, 'incrustación' > esp. *(a)taracea*, cat. ant. *tarsia*
ár. and. /šiṭriyya/, 'ajedrea, Satureia hortensis': «xétria» (*Alc* 108 II, 8) > esp. *ajedrea*, arag. *jedrea*, *axedrea*
ár. and. /qaṣaba/, 'alcazaba, ciudadela': «caçába» (*Alc* 97 I, 2) > esp. *alcazaba*, cat. *alcassaba*
ár. and. */raṭūma/ [18], 'frasco de cuello estrecho' > esp. ant. *arrodoma*, *rotoma*, port. *rodoma*, esp. port. *redoma*
ár. and. /qaṣīl/, 'cebada': «cacĭl» (*Alc* 97 I, 6) > esp. *alcacer*, esp. port. *alcacel*, port. ant. *alcacede*, *alcaceire*, gal. *alcacén*
ár. and. /quṭún/, 'algodón': «cotón» (*Alc* 98 I, 6) > esp. *algodón*, cat. *cotó*, port. *algodão*
ár. and. /baṭīḥa/, 'lugar llano' > esp. *batea*, pg. *bateia*
ár. and. /baṭṭīẖa/ [19], 'melón, sandía': «batĭẖa» (*Alc* 113 I, 31) > esp. ant. *badeha*, esp. *badea*, cat. ant. *bateca*
ár. and. /muġaṭṭás/, 'zambullido, sumergido; bautizado' > esp. pg. *mogataz*, pg. *mogatace*, 'soldado norteafricano al servicio de los españoles'
ár. and. /ʾusṭūl/, 'escuadra' (Voc I, s. v.; II, s. v. *Clasis*) > cat. ant. *ostol*, cat. *estol*, 'ídem' [20]

---

[18] En este artículo usamos el asterisco para indicar formas reconstruidas, por un lado, y formas agramaticales, por otro. El sentido actual se desprende del contexto.

[19] En las transcripciones fonéticas y fonológicas preferimos la notación con letra doble para representar las consonantes geminadas o largas; es decir, /ṭṭ/, /rr/, /ss/, etc., en vez de /ṭ:/, /r:/, /s:/, respectivamente. Además, manteniendo las convenciones de la transcripción árabe, representamos las vocales largas por /ā/, /ī/, y /ū/, en lugar de /a:/, /i:/ y /u:/, respectivamente. Sin embargo, más adelante, el análisis de los datos se centrará en la silabificación de las palabras. Para los esquemas correspondientes, adoptamos la solución que ofrece la fonología autosegmental, según la cual un segmento geminado se representa como un segmento único que se ramifica en dos posiciones silábicas (cf. G. N. Clements, «The Geometry of Phonological Features», *Phonology Yearbook* 2, 1985, págs. 225-252, en la pág. 231; Barry Schein/Donca Steriade, «On Geminates», *Linguistic Inquiry* 17, 1986, págs. 691-744, véanse las págs. 691 y sigs.; John J. McCarthy, «Feature Geometry and Dependency: A Review», *Phonetica* 45, 1988, págs. 84-108, en la pág. 88).

[20] Véase, para la posible vía de entrada, Federico Corriente, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos, 2003², pág. 310.

(d) ár. and. /surra/, 'ombligo, centro': «surra» (*Voc*, s. v.) y «ṣurra» (*Voc*, s. v.)
ár. and. /saṭal/, 'cubo': «saṭal» (*Voc*, s. v.) y «ṣaṭal» (*Voc*, s. v.)
ár. and. /tasassuṭ/, 'mojar [nombre de acción]': «tasassuṭ» (*Voc*, s. v.) y «taṣaṣṣuṭ» (*Voc*, s. v.)
ár. and. /musāra/, 'lugar público, paseo': «musāra» (varias fuentes en Dozy/Engelmann 1869:181 sig.)[21] y «muṣāra» (ibíd.; *Gloss*, s. v. *stadium*) > esp. ant. *almuzara*, 'ídem'

(e) ár. and. /ʿaẓm#al-fīl/, 'hueso del elefante' > esp. cat. *marfil*, port. *marfim*
neoár. /ʿaẓm#al-ḥuqq/, 'hueso de la cadera' > cat. *maluc*, *amaluc*, 'caderas, anca'[22]
ár. and. /ṣaḥb#al-madīna/, 'jefe de la ciudad, jefe de policía' > esp. *zalmedina*, cat. *salmedina*, 'magistrado con jurisdicción criminal'
ár. and. /ṣaḥb#as-saqya/, 'encargado de la acequia' > arag. *zabezequia*, cat. ant. *çavacèquia*, *çavasèquia*, 'encargado de riegos'
ár. and. /ṣaḥb#al-ʾaḥkām/, 'encargado de normas o sentencias (nombre de ciertos magistrados en al-Andalus)' > cat. *salvaquén*, arag. *zabalachén*, 'magistrado'
ár. and. /ʾarḍ#māliḥa/, 'tierra salitrosa': «ard mĭleha» (*Alc* 391 II, 7-8)
ár. and. /ġunāʾ#ṭuyūr/, 'canto de aves': «gonĭ toyór» (*Alc* 138 I, 30)
ár. and. /ẓill#aš-šams/, 'reloj de sol, (lit.) sombra del sol': «del a xemç» (*Alc* 378 I, 10)
ár. and. /bi#ruṭūba/, 'húmedamente, blandamente': «bi rotóba» (*Alc* 318 II, 10)
ár. and. /bi#ṣuḥba/, 'en compañía, amistosamente': «bi çóhba» (*Alc* 172 I, 11: «concorde mente en amor»)

(f) ár. and. /ballūṭa/, 'encina, bellota' > esp. valenc. *bellota*, port. ant. *belota*[23]
ár. and. /ṣabbāra/, 'zábila, acíbar': «çabĭra» (*Alc* 165 I, 11), al lado de «çabára» (*Alc* 165 I, 10) > cat. *atzavara*, 'agave'

---

[21] R. Dozy/W. H. Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, Leiden, Brill, 1869².

[22] Véase Federico Corriente, *Diccionario de arabismos...*, 2003, pág. 211.

[23] La forma conservada en el portugués moderno, *bolota*, con /o/ ([u]) pretónica en lugar de /e/, puede ser el resultado de una modificación intrarromance. Sin embargo, es mucho más probable que provenga de otra forma etimológica: *bullūṭa*, que es la variante que predomina en el dialecto andalusí (véase Federico Corriente, *A dictionary of Andalusi Arabic*, Leiden, Brill, 1997, pág. 63).

ár. and. /ṣinhāğī/, 'individuo de la tribu bereber de Ṣinhāğa'> esp. *cenhegí*, 'ídem'
ár. and. /ṣahrīğ/, 'estanque' > esp. ant. *safariz*, esp. pg. *chafariz*, cat. *safareig*, arag. *zafariche*, 'estanque, fuente, pila de fuente, tina para lavar la ropa, cantarera'
ár. and. /ʾiḫlāṭ/, 'mezcla': «iḳlát» (*Alc* 236 II, 13)

Los ejemplos en (2a) muestran que el énfasis, inherente a la primera consonante de las palabras citadas, se propaga progresivamente —es decir, hacia la derecha— y se extiende a la palabra entera. Ár. and. /a/, transcrito por <a> en *Alc*, se realiza como rom. /a/ en los préstamos, reflejo característico en entornos inhibidores de la *ʾimāla*. Ár. and. /u/ está realizado por su alófono semialto, frecuentemente transcrito en *Alc* por <o> e interpretado en los arabismos como el propio fonema /o/. Ár. and. /i/ muestra, asimismo, una pronunciación más baja reflejada en el grafema <e> en *Alc* y en el fonema rom. /e/ en los arabismos. (2b) ejemplifica la propagación del énfasis hacia la izquierda, es decir, regresiva. Se puede constatar que, en los casos citados, el proceso comprende a la palabra entera con las mismas realizaciones andalusíes y los mismos reflejos iberorromances que en los ejemplos de (2a). (2c) presenta ejemplos que exhiben propagación de énfasis tanto progresiva como regresiva[24].

En (2d) las fuentes dialectales vacilan en cuanto a la ortografía de ciertos lexemas. Los ejemplos ponen de manifiesto el efecto que tiene la propagación del rasgo en el entorno consonántico. *Voc* los recoge en dos entradas distintas donde alternan una consonante enfática y la no enfática correspondiente. La representación de una consonante originalmente no enfática por una enfática refleja el efecto fonético y la impresión acústica que resultan de la propagación del énfasis al entorno consonántico. Como la propagación al entorno consonántico no se refleja en los arabismos iberorromances, el apartado (2d) recoge tan sólo datos del árabe andalusí.

(2e) y (2f) muestran que existen ciertos límites del proceso. Los ejemplos en (2e) permiten concluir que, si bien el rasgo se extiende a una palabra entera, el término de ésta constituye el límite del dominio de propagación. Un linde de palabra bloquea la propagación del énfasis tanto hacia la izquierda como hacia la derecha. La falta del rasgo en la palabra vecina queda patente por el proceso de *ʾimāla* de /a/ hacia [ɛ] o [e] (/madīna/ > esp. [*zal*]*medina*, etc., /as-saqya/ > arag. [*zab*]*ezequia*, etc., /ʾaḫkām/ > cat. [*salv*]*aquén*, etc., /šams/ → ár. and. "xemç") e incluso hacia [i] (/māliḥa/ → ár. and. "mĭleha"; /ġunāʾ/ → ár. and.

[24] Los arabismos de ár. and. */raṭūma/, esp. ant. *arrodoma*, *rotoma*, y port. *rodoma*, reflejan la propagación progresiva y regresiva del énfasis, con rom. /o/ < ár. and. /a/ y /ū/ faringalizadas. La /e/ pretónica de esp. port. *redoma* resulta, o bien de una disimilación intrarromance, o bien, lo que es más probable, de una contaminación por el prefijo rom. {re-}.

"gonĭ"). El bloqueo se manifiesta igualmente en la realización de ár. and. /u/ por rom. /u/ en cat. *maluc*, *amaluc*, y de ár. and. /i/ por rom. /i/ en esp. cat. *marfil*, port. *marfim*, y esp. *zalmedina*, cat. *salmedina*, o bien por ár. and. [i] en la partícula *bi*, 'con, a medio de'. El caso de ár. and. /bi-ruṭūba/ es especialmente instructivo. El énfasis se propaga a todas las vocales vecinas del fonema de arranque, tanto a la izquierda como a la derecha, simpre que estén dentro de la misma palabra. Pero no se extiende hasta la vocal /i/, que está más allá del linde de la palabra, aunque la partícula *bi* es un elemento estrechamente unido con el sustantivo, formando el sintagma entero una unidad fonética [25].

(2f) ilustra que el énfasis no siempre se propaga a la palabra entera. Los préstamos de ár. and. /ballūṭa/ muestran que la propagación regresiva no alcanza la primera vocal: la *ʾimāla* causa la palatalización de /a/ hacia [ɛ] reflejada en los arabismos por rom. /e/ [26]. Una de las transcripciones de ár. and. /ṣabbāra/ en Alcalá, «çabĭra», refleja una *ʾimāla* de segundo grado en la vocal tónica, /ā/ > [ī], indicio de que el énfasis no afecta a la palabra entera, lo que habría impedido este proceso de palatalización [27]. La primera /e/ de esp. *cenhegí*, préstamo de ár. and. /ṣinhāǧī/, refleja el alófono faringalizado de ár. and. /i/; la segunda /e/, en cambio, resulta de una *ʾimāla* etimológica, /ā/ > [ɛ]: la propagación del énfasis queda reducida a la primera vocal y no llega hasta la segunda. En la mayor parte de los préstamos romances de ár. and. /ṣahrīǧ/ la vocal tónica es /i/, reflejo de ár. and. [i] e indicio del bloqueo de la propagación del énfasis. El fonema /i/ en /ʾiḫlāṭ/ tampoco se realizaría por ár. and. [i] si el énfasis se extendiera a la palabra entera, si bien hay que tener en cuenta que en los nombres de acción, o *maṣdares*, *Alc* tiende a representar los fonemas subyacentes.

Aunque la propagación de énfasis no excede los lindes de palabra, ésta evidentemente no es la unidad lingüística por medio de la cual podemos definir el dominio de énfasis en árabe andalusí. Es obvio que el dominio tampoco corresponde a los lindes morfemáticos, ya que palabras como /ṣahrīǧ/ e /ʾiḫlāṭ/ consisten en nada más que el esquema vocálico del tipo morfológico respectivo, entretejido con la raíz consonántica; así que, en cierto sentido, se trata de palabras monomorfemáticas.

---

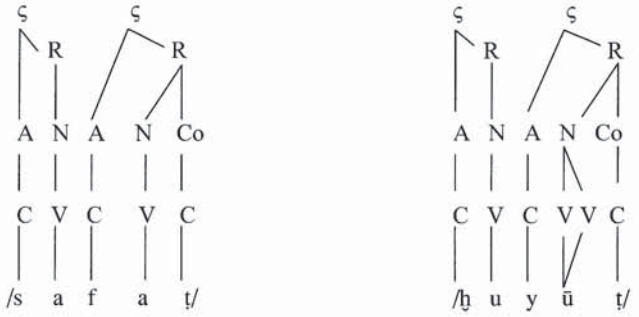
[25] En la escritura árabe la partícula *bi*, por contener tan sólo una consonante y una vocal breve, se adjunta directamente al sustantivo al que pertenece (lo que la transcripción usual representa mediante guión). No obstante, hay que considerarla, evidentemente, como palabra aparte que se comporta como las demás preposiciones.

[26] La variante port. *bolota* < ár. and. *bullūṭa* (véase nota 23) documenta, asimismo, el bloqueo de la propagación del énfasis. La segunda vocal, port. [ɔ] < ár. and. /ū/, refleja la propagación desde la consonante enfática vecina, mientras que la primera vocal del arabismo, port. [u] < ár. and. /u/, muestra que el énfasis no llega hasta aquí.

[27] También es posible, en el caso de «çabĭra», que el rasgo enfático se haya perdido en ciertos registros: /ṣabbāra/ > /sabbāra/.

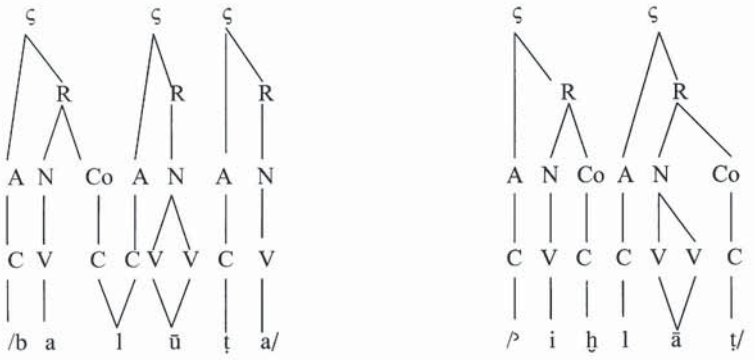
Los límites de la propagación dependen más bien de una unidad fonológica: la sílaba. Comparando (2b) y (2f) se observa una diferencia en la estructura silábica entre las palabras enteramente afectadas por el proceso y las palabras en las que la propagación está bloqueada. En ambas, la sílaba que contiene la consonante enfática se faringaliza. Si existen otras sílabas a su izquierda, no obstante, éstas adoptan el rasgo sólo si están abiertas, como en los ejemplos de (2b), representadas en (3) con su estructura silábica [28]:

(3)



La primera sílaba de /ballūṭa/ y de /ʾiḫlāṭ/, en cambio, que está trabada por una consonante se encuentra fuera del dominio [29].

(4)

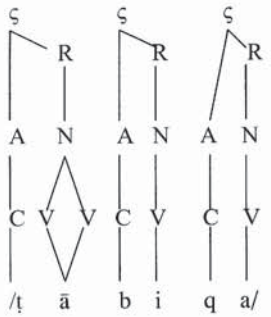


[28] En los esquemas basados en la teoría de ataque y rima (en inglés «onset-rhyme-theory») se usan los siguientes símbolos y abreviaturas: ς: nudo silábico; A: ataque (ingl. «onset»); R: rima (ingl. «rhyme»); N: núcleo (ingl. «nucleus»); Co: coda (ingl. ídem); C: posición consonántica; V: posición vocálica.

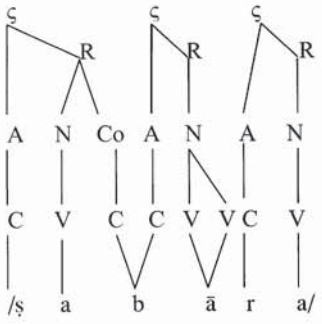
[29] Las consonantes que aparecen dobles en la grafía son fonéticamente largas. En el análisis dentro del marco de la fonología de la sílaba, el linde silábico recae sobre la consonante geminada, formando ésta tanto la coda de la sílaba precedente como el ataque de la sílaba que le sigue al linde silábico. Debido a la consonante larga, la primera sílaba de /ballūṭa/ se analiza como la de /ʾiḫlāṭ/.

En cuanto a la propagación progresiva, se observa lo mismo. En /ṣabbāra/ la extensión del énfasis más allá de la primera sílaba está bloqueada, puesto que ésta, que contiene el propio segmento enfático, está cerrada. (2a) muestra, por el contrario, que la propagación de izquierda a derecha se efectúa a través de todas las sílabas abiertas que sigan a la consonante enfática. (5a) esquematiza la estructura silábica de *ṭābiqa* con sílabas abiertas, frente a *ṣabbāra* (5b).

(5) (a)



(b)



De todo ello parece deducirse que las codas silábicas bloquean la propagación de énfasis, mientras que los ataques son transparentes para el proceso. Pero ¿qué ocurre si la sílaba de arranque está trabada por el propio fonema enfático? En (2b) vimos que, para la propagación hacia la izquierda, esto no importa. No obstante, si a la coda enfática le sigue otra sílaba —que, debido al principio de la maximización del ataque[30], tiene que empezar por una consonante— la propagación progresiva está bloqueada, como muestran los ejemplos de (6a), donde los puntos indican los lindes silábicos:

(6) (a) ár. and. /taṭ.bī.qa/, 'cobertura' > esp. pg. *tabica*, 'tablilla o placa que cubre un hueco'
ár. and. /maṣ.kūk/, 'golpeado' > andal. *mazacuca*, 'criadilla de tierra, trufa', *mazacuco*, 'basto'[31]
ár. and. /qaṭ.nī.ya/, 'variedad de cereal': «catnĭa» (*Alc* 239 II, 19: «escandia especie de trigo») > esp. *alcandía*, *alcandiga*, cat. *alcandia*, 'sorgo'
ár. and. /taṭ.lī.sa/, 'borrón': «tatlĭça» (*Alc* 118 I, 23)

[30] El principio de la maximización del ataque requiere que una consonante del interior de la palabra se silabifique en una coda sólo si le sigue otra consonante que puede ocupar el ataque de la sílaba siguiente, y sólo si la silabificación de ambas consonantes en el ataque contradice el principio de sonoridad. Compárense /qa.ṣa.ba/ vs. */qaṣ.aba/, y /tar.ṣīʿ/ vs. */ta.rṣīʿ/.

[31] Véase Federico Corriente, *Diccionario de arabismos...*, 2003, pág. 385.

ár. and. /ʾaṣ.nāf/, pl. de *ṣinf*, 'especie, clase': «aznéf» (*Alc* 320 I, 17; 373 II, 33)

(b) ár. and. /sum.ṭā/, 'correa de cuero': «çúnta» (*Alc* 156 II, 30)
ár. and. /ġib.ṭa/, 'gozo': «guĭbta» (*Alc* 263 I, 29)
ár. and. /qin.ṭār/, 'unidad de peso': «quintár» (*Alc* 307 I, 36; 363 II, 14) > esp. *quintal*, pg. *quintar*
ár. and. /sul.ṭān/, 'soberano, sultán': «çultán» (*Alc* 356 II, 9: «principe») > esp. soldán, sultán[32], cat. soldà, port. soldão
ár. and. /báy.ṭar/, /bay.ṭár/, 'veterinario': «béitar» (*Alc* 96 II, 19) > esp. *albéitar*, pg. *alveitar*, gal. *albeite*

En (6a), las realizaciones andalusíes de las vocales en las sílabas que le siguen a la consonante enfática son representadas, en *Alc*, por los grafemas <ĭ> y <é>, siendo esta última vocal el alófono de ár. and. /ā/ palatalizado por la *ʾimāla*. Los reflejos vocálicos romances que los arabismos de (6a) muestran en posición equivalente son las vocales altas /i/ y /u/. Esto permite formular la hipótesis —teniendo en cuenta las reservas respecto a las transcripciones de *Alc*, por un lado, y el desarrollo intrarromance independiente de los arabismos, por otro— de que el énfasis no se propaga hasta más allá del linde silábico. Lo que demuestran los casos de (6a) es que no son ni una coda, ni —como vimos en (2a) y (2b)— un ataque por sí solos, los que bloquean la propagación del énfasis. El factor bloqueante es, más bien, el grupo consonántico que forma una secuencia de coda y ataque. Si el fonema enfático es parte del grupo consonántico, la dirección de propagación depende de su posición silábica. (6a) ilustra que el énfasis se propaga desde la coda enfática a los segmentos inmediatamente contiguos que están a su izquierda, pero no hacia la derecha, donde el ataque de la sílaba vecina bloquea el proceso. (6b) muestra que lo mismo sucede en el caso de la propagación regresiva si el segmento enfático ocupa la posición de ataque en un contacto silábico. Tanto los grafemas <u>, <ú>, <i>, <ĭ> y <éi> en la primera sílaba de las formas transcritas por *Alc*, como los reflejos rom. /i/ y /ei/, hacen suponer que el énfasis no se extiende a través de las consonantes que forman la coda en el contacto silábico. Estas observaciones permiten interpretar correctamente, asimismo, el bloqueo de la propagación del énfasis ejemplificado en (2f), donde el segmento enfático no forma parte del grupo consonántico heterosilábico: es la secuencia de coda y ataque —formada, o por consonantes distintas, o por una misma consonante larga, es decir, geminada— la que impide la extensión del rasgo más allá del contacto silábico complejo.

Ahora bien, entre los ejemplos citados en (2) hay algunos casos, repetidos

[32] Corriente supone que la forma con /u/ no se adoptó del árabe andalusí, sino por mediación del italiano (*Diccionario de arabismos...*, 2003, pág. 440).

en (7), en que la propagación del énfasis no está bloqueada por el contacto silábico:

(7) ár. and. /tarṣīʿ/ > esp. *(a)taracea*, cat. ant. *tarsia*
ár. and. /šiṭriyya/: «xétria» (*Alc* 108 II, 8) > esp. *ajedrea*, arag. *jedrea*, *axedrea*
ár. and. /surra/: «surra» (*Voc*, s. v.) y «ṣurra» (*Voc*, s. v.)
ár. and. /baṭṭīḥa/: «batīḳa» (*Alc* 113 I, 31) > esp. ant. *badeha*, esp. *badea*, cat. ant. *bateca*
ár. and. /muġaṭṭás/ > esp. pg. *mogataz*, pg. *mogatace*
ár. and. /ʾusṭūl/ > cat. ant. *ostol*, cat. *estol*
ár. and. /tasassuṭ/: «tasassuṭ» (*Voc*, s. v.) y «taṣaṣṣuṭ» (*Voc*, s. v.)

Aquí, la propagación se debe a la formación particular del contacto de sílabas. Como muestran los arabismos, en la primera sílaba de /tarṣīʿ/ no hay *ʾimāla*; pero la coda contigua al ataque enfático tendría que impedir la propagación del énfasis. El hecho de que el énfasis se extienda hasta la primera sílaba apoya la existencia de /ṛ/ enfática en árabe andalusí. Lo mismo sugieren los arabismos que resultaron de ár. and. /šiṭriyya/, esp. *ajedrea*, arag. *jedrea*, *axedrea*, con rom. /e/ en la sílaba tónica. En <ṣurra>, variante gráfica de /surra/ en *Voc*, el motivo de la faringalización fonética de /s/ y su representación errónea por el grafema <ṣ> tiene que estar, asimismo, en el carácter enfático de /ṛ/, desde donde se propaga el énfasis. En este caso, el fonema desencadenante es una consonante geminada. Lo mismo sucede en /baṭṭīḥa/ y /muġaṭṭás/, con una secuencia de coda y ataque formada por consonantes enfáticas geminadas. Los últimos dos casos son algo diferentes: en /ʾusṭūl/ el énfasis se propaga a través del contacto silábico que forma el fonema enfático junto con otro fonema originalmente no enfático; en la forma más antigua de los arabismos resulta rom. /o/. En /tasassuṭ/ y <taṣaṣṣuṭ> el énfasis se extiende más allá de una consonante geminada originalmente no enfática. Aquí, la faringalización está reflejada en la representación grafemática de la forma árabe por *Voc*[33]. Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre /tasassuṭ/, por un lado, y /ballūṭa/ y /ṣabbāra/, por otro, donde la propagación está bloqueada? La diferencia ha de estar en el segmento geminado: ár. /s/ tiene un equivalente enfático primario. Bajo los efectos del énfasis se faringaliza y se comporta, a nivel fonético, igual que la consonante enfática primaria, siendo transparente para la propagación del rasgo incluso a través del contacto silábico por él formado. Así, el énfasis llega hasta las sílabas que se encuentran más allá del contacto silábico. Lo mismo sucede en ár. and. /ʾusṭūl/,

[33] La interferencia grafemática no afecta a la primera consonante de la palabra que el autor mantiene como /t/. Esto se debe a la filiación morfemática de {ta-}, prefijo del nombre de acción (*maṣdar*) de la forma V, {ta1a22u3}; las cifras indican la posición de las consonantes radicales.

donde el rasgo se propaga a través de /s/, que es transparente para el proceso, puesto que adopta el rasgo de la consonante enfática vecina y se realiza por [ṣ]. En cuanto a las consonantes geminadas de los otros casos mencionados, /ballūṭa/ y /ṣabbāra/, la propagación del énfasis no parece tener el mismo efecto. Aparentemente, en árabe andalusí las consonantes no enfáticas se someten al proceso sólo si existe un fonema equivalente enfático, es decir, únicamente las consonantes /s, t, d/ḏ, r/. Las demás consonantes bloquean la propagación si son parte de un grupo consonántico heterosilábico, sea como consonante geminada o junto con una consonante distinta. A este grupo pertenecen /l, n, m, b, k, h, j[34]/ de los ejemplos citados[35].

Aquí conviene volver sobre los fonemas faringales primarios mencionados arriba, o sea, la fricativa sorda /ḥ/ y la fricativa sonora /ʿ/. Parece lógico que estas consonantes no bloqueen la propagación, pues disponen del mismo rasgo de lugar que los fonemas enfáticos. Es de suponer que la propagación se extiende a través de las faringales primarias sin bloquear, aun cuando forman parte de un grupo consonántico, así que pueden ser consideradas como neutras en cuanto a este proceso. Debido a los métodos de transcripción en las fuentes árabes, por un lado, y al desarrollo intrarromance de los arabismos, por otro, resulta difícil encontrar datos inequívocos que apoyen esta hipótesis. No obstante, las transcripciones andalusíes de *Alc* y los arabismos iberorromances que se dan en (8) no contradicen al menos la hipótesis.

(8) (a) ár. and. /ʔiṭ.ʿām/, 'alimentación': «itáâm» (*Alc* 93 I, 34: «adobado de carne»)
ár. and. /baḍ.ʿa/, 'molla': «badáâ» (*Alc* 141 I, 28: «carne sin huessos»; 253 II, 9: «flaca cosa magra») > esp. arag. *badal*, 'carne de la espalda de las reses'[36]
ár. and. /maṭ.ḥa.na/, 'molino': «mathána» (*Alc* 316 II, 9-10: «muela de mano para moler»)
(b) ár. and. /taʿ.ṭīb/, 'deterioro, destrucción': «taatîb» (*Alc* 148 I, 25: «cohondimiento»)
ár. and. /taḥ.ṣīn/, 'fortalecimiento': «táhcin» (*Alc* 254 II, 37)
ár. and. /maʿ.ṣá.ra/, /máʿ.ṣa.ra/, 'prensa de aceitunas': «maâçára» (*Alc* 289 I, 11; 313 II, 27) > esp. *almazara*, cat. *almàssera*

[34] En el diptongo decreciente de ár. and. /báyṭar/, o bien /bayṭár/, /j/ (<y>) constituye el margen del diptongo. Como éste se silabifica en la coda, la sílaba está cerrada. Tratándose de un segmento que no tiene un equivalente enfático, la propagación del énfasis queda bloqueada.

[35] Obsérvense las paralelas citadas en Younes (1993:132), especialmente del dialecto tunecino (Munther A. Younes, «Emphasis Spread in Two Arabic Dialects», *Papers from the fifth annual Symposium on Arabic Linguistics [March 1 - 2, 1991 at the University of Michigan, Ann Arbor]*, Mushira Eid/Clive Holes, eds., Amsterdam, Benjamins, 1993, 119-162).

[36] En romance se trata de un adjetivo híbrido; véase Federico Corriente, *Diccionario de arabismos...*, 2003, pág. 252.

(8a) muestra tres casos que sugieren la propagación progresiva a través de /ˁ/ y /ḥ/, con ár. and. <a> y rom. /a/ en la sílaba que le sigue a la consonante enfática, lo que indica que no hubo *ʾimāla.* (8b) ofrece tres ejemplos de una supuesta extensión regresiva del énfasis, ocupando /ˁ/ y /ḥ/ la coda de la sílaba precedente, donde también encontramos <a> en la transcripción árabe de *Alc* y rom. /a/ en los arabismos.

Las conclusiones que obtenemos de los datos andalusíes y de los arabismos analizados permiten estipular los siguientes parámetros específicos de este dialecto árabe.

(9) Énfasis en árabe andalusí:
- A. rasgo: énfasis
- B. proceso: propagación
- C. dirección: progresiva y regresiva
- D. arranque: /ṣ, ṭ, ḍ/ẓ, ṛ/
- E. dominio mínimo: $(V_1).C_e (V_2)$, en que e ε D, y $V_1 \cap V_2 \neq \emptyset$
- F. dominio máximo: palabra
- G. segmentos neutros: /ḥ/, /ˁ/
- H. segmentos afectados: /s, t, d/ḍ, r, a, i, u, ā, ī, ū/
- Ia. bloqueo de propagación progresiva:
  1. ...C_e.C_f... (con e ε D), si f ∉ D ∩ G ∩ H
  2. ...C_e.VC_f .C_gV... (con e ε D), si f ∉ D ∩ G ∩ H, con f = g o f ≠ g
  3. ...C_e.VC_f .C_gV... (con e ε D), si f ε D ∩ G ∩ H, pero g ∉ D ∩ G ∩ H
- Ib. bloqueo de propagación regresiva:
  1. ...C_f.C_e... (con e ε D), si f ∉ D ∩ G ∩ H
  2. ...C_g.C_f VC_e... (con e ε D), si f ∉ D ∩ G ∩ H, con f = g o f ≠ g
  3. ...C_g.C_f VC_e... (con e ε D), si f ε D ∩ G ∩ H, pero g ∉ D ∩ G ∩ H

Al establecer estos parámetros, sin embargo, hay que tener en cuenta las reservas expuestas arriba con respecto a las lagunas y contradicciones que presentan tanto los datos de las fuentes árabes como los arabismos. Por ello, hace falta insistir en que las conclusiones constituyen meras hipótesis que el descubrimiento de otros datos plausibles podría modificar. Los elementos analizados mostraron el proceso tal y como se describe aquí. En la evaluación de los arabismos iberorromances y de las fuentes históricas del árabe andalusí, aparecen numerosos datos que no apoyan estas hipótesis simplemente porque no reflejan el proceso, pero tampoco las invalidan. En el caso de los arabismos, debemos comprender que estamos ante unos préstamos que, por varios motivos lingüísticos y extra-lingüísticos, pueden no reflejar exactamente el modelo etimológico de la lengua fuente, y que, desde el primer momento, siguieron su propio rumbo en la lengua receptora. En lo que se refiere a las fuentes andalusíes, convie-

ne recordar, por un lado, que las posibilidades de representar por escrito tales matices alofónicos estaban muy limitadas en la época. Por otro lado, no hay que olvidar que este proceso fonológico normalmente no deja ninguna huella en la escritura árabe. En *Voc*, y sobre todo en *Gloss*, los datos árabes que documentan la propagación del énfasis son aún más escasos que en *Alc* y no van más allá de unos pocos casos sueltos que, sin embargo, no son menos informativos.

Como ya hemos dicho, una comparación entre los dialectos árabes, en cuanto al énfasis, es difícil. La posibilidad de aplicar las observaciones hechas en un dialecto determinado a otro dialecto se ofrece aún menos. No obstante, es interesante echar una mirada al funcionamiento del mecanismo de la propagación del énfasis en el dialecto marroquí moderno. El proceso fonológico y sus límites están documentados en las siguientes formas marroquíes paralelas a las andalusíes estudiadas en (2)[37].

(10) (a) ár. marr. *ṭṝḥa* = ár. and. *ṭarīḥa*
ár. marr. *ṣəfṭ* = ár. and. *safaṭ*
ár. marr. *ṣṭəl* = ár. and. *saṭal*
(b) ár. marr. *ʾāṛḍ məḥdūma* cf. ár. and. *ʾarḍ māliḥa*
ár. marr. *təḥlēṭa* cf. ár. and. *ʾiḥlāṭ*
(c) ár. marr. *ṛṭōba* = ár. and. *ruṭūba*
ár. marr. *bəṭṭēḥ* = ár. and. *baṭṭīḥ(a)*

En (10) se confrontan las formas del marroquí moderno, en la transcripción usual que refleja la realización fonética, con las formas correspondientes del árabe andalusí (o formas comparables). En algunos casos (*ṭṝḥa*, *ṣṭəl*, *ṛṭōba*), la contraposición ilustra el cambio de la estructura silábica característica del árabe marroquí, es decir, la pérdida de la vocal prétonica en sílabas abiertas. En cuanto al énfasis, (10a) muestra la propagación tanto progresiva como regresiva a segmentos vecinos que originalmente pertenecían a sílabas contiguas abiertas. (10b) ejemplifica dos factores que en el dialecto marroquí bloquean la propagación del énfasis. En *ʾāṛḍ məḥdūma* es el linde de palabra el que, como en ár. and. *ʾarḍ māliḥa*, impide que el rasgo siga propagándose: la segunda palabra, *məḥdūma*, no contiene segmentos faringalizados. Ár. marr. *təḥlēṭa* es un caso que corresponde, respecto a la composición del grupo consonántico y su posición a la izquierda del fonema enfático, a ár. and. *ʾiḥlāṭ*, de la misma raíz. En la forma marroquí, es obvio que el énfasis no se extiende hasta los segmentos de la primera sílaba, ya que ésta se encuentra trabada por una consonante. La

[37] Todas las formas marroquíes y su transcripción se toman de Alfred-Louis de Premare et al., *Dictionnaire arabe-français, établi sur la base de fichiers, ouvrages, enquêtes, manuscrits, études et documents divers*, 12 vols., Paris, L'Harmattan, 1993-1999.

coda /ḫ/ bloquea la propagación regresiva. Los dos ejemplos de (10c) muestran que en árabe marroquí /b/ tampoco adopta el rasgo, aun encontrándose dentro de la misma sílaba que el fonema de arranque o en una sílaba contigua. En uno de los ejemplos de (10a), *ṣəfṭ*, ár. marr. /f/ tampoco se faringaliza, mientras que *təḫlḗṭa* y *ṣṭəl* prueban que /l/ adquiere carácter faringal en este dialecto. El árabe marroquí prescinde, como el dialecto andalusí, de la faringalización de fonemas que no disponen de un equivalente enfático. Una diferencia entre ambos dialectos es, según los datos andalusíes analizados, la ausencia de /l̩/ en este último dialecto frente a su existencia en marroquí, lo que permite la faringalización de ár. marr. /l/ en entornos enfáticos.

4. ¿CÓMO DESCRIBIR LA PROPAGACIÓN DE ÉNFASIS?

Después de formular las hipótesis acerca del dominio del énfasis en árabe andalusí queda por tratar la cuestión de qué es, en realidad, lo que se propaga y cómo funciona el proceso.

Primero debemos tener en cuenta que es un mecanismo que, como hemos visto, repercute tan sólo en el nivel fonético sin cambiar la estructura fonemática de la cadena árabe en cuestión. Si la forma fonética se incorpora al sistema romance, en el caso de que se tome prestado el lexema, aquélla se fonemiza, equiparándose los sonidos percibidos al sistema de la lengua receptora:

(11) ár. and. /ballūṭa/ → [bɛllo̤ṭo̤] > esp. /beʎota/

Es obvio que, en los ejemplos citados en (2d), el único rasgo que se propaga a las consonantes vecinas es el énfasis, mientras que los otros rasgos fonéticos permanecen inalterados. La consonante inicial de *surra* conserva, al realizarse por [s̤], el conjunto de rasgos propios de /s/ a los que se añade la faringe como lugar de coarticulación. La adición o el cambio de un solo rasgo puede compararse con los varios casos de asimilación parcial que existen en numerosas lenguas. En una representación apropiada del proceso, se tendrán que reflejar tanto el hecho de propagarse el rasgo como los resultados en el nivel fonético. Para ello, es muy útil el análisis dentro del marco de la fonología no-lineal en su vertiente de fonología autosegmental. Este enfoque sitúa los diferentes rasgos en capas o estratos distintos, es decir, en niveles autónomos donde forman constituyentes que pueden entrar en acción separadamente en ciertos procesos fonológicos y, particularmente, en procesos de asimilación.

Pero, antes de nada, es necesario denominar el rasgo del que estamos hablando. En la literatura se han propuesto varias denominaciones según el enfoque adoptado. Las más frecuentes son [faringal], o [faringe contraída], y [RTR],

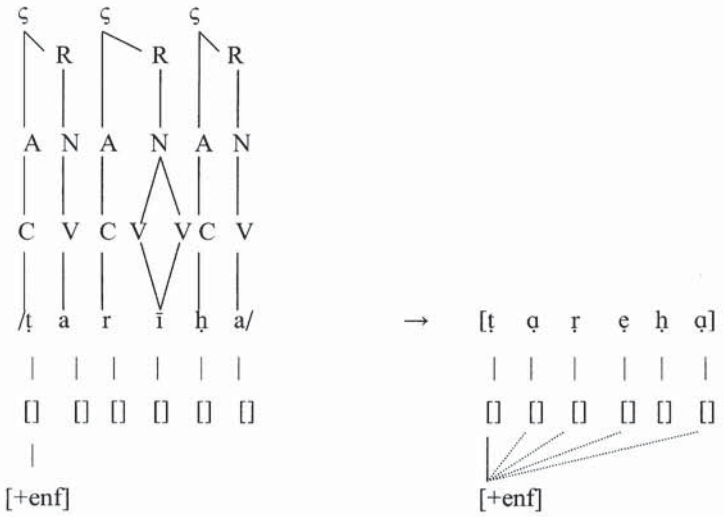
'raíz de la lengua retraída' (en inglés, «retracted tongue root»)[38]. Ambos términos describen adecuadamente el punto de articulación secundario que distingue los fonemas enfáticos de los no enfáticos, y la realización particular del entorno consonántico, pero no son suficientes para caracterizar las modificaciones del entorno vocálico bajo influencia enfática. El alófono de ár. and. /u/ realizado en este contexto, o sea [o̰], no sólo se distingue por la retracción de la raíz de la lengua, sino también por el movimiento hacia abajo del dorso de la lengua. Este último es, precisamente, el rasgo decisivo para la selección del fonema vocálico romance en los préstamos. El carácter faringal no repercute en los reflejos romances por falta de este rasgo en las lenguas receptoras. Sin embargo, las denominaciones que se han mencionado antes sólo se refieren al rasgo faringal y no remiten a la posición vertical de la lengua. Y este aspecto no debe pasar inadvertido en un enfoque que tiene en cuenta el efecto del énfasis en iberorromance.

Para el presente análisis escogemos la designación [enf] («énfasis» o «enfático»), no porque sea una descripción exacta del proceso desde el punto de vista articulatorio. Como se sabe, no lo es: el concepto de «énfasis» es una mera convención terminológica, pero es el único término que abarca todas las modificaciones —tanto consonánticas como vocálicas— que juegan un papel en este complejo proceso. Utilizaremos, pues, [enf] para referirnos a los varios matices que exhiben los fonemas involucrados en este proceso no por su exactitud descriptiva, sino por su carácter de concepto completo.

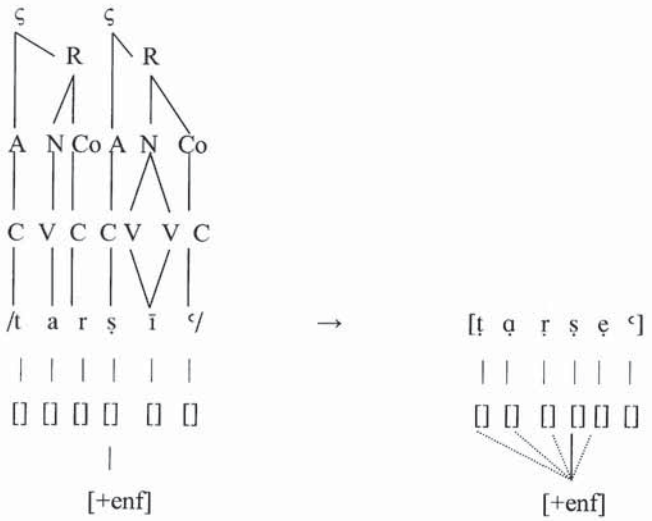
A continuación, vamos a analizar el proceso de énfasis en árabe andalusí desde la perspectiva de la fonología autosegmental. En los esquemas se contrastan el nivel subyacente como aducto y el nivel fonético como educto del proceso. En el aducto esbozamos la estructura silábica para hacer transparente el dominio de la propagación. Con la intención de simplificar el esquema, nos limitaremos a representar el rasgo crucial del mecanismo y prescindiremos de un análisis detallado de los demás rasgos fonéticos que, en lugar de eso, se bosquejan mediante corchetes.

[38] Véanse arriba las notas 4 y 5. Para más denominaciones, vid. Stuart Davis, «Arabic Pharyngealization...», 1993, pág. 149 sig.

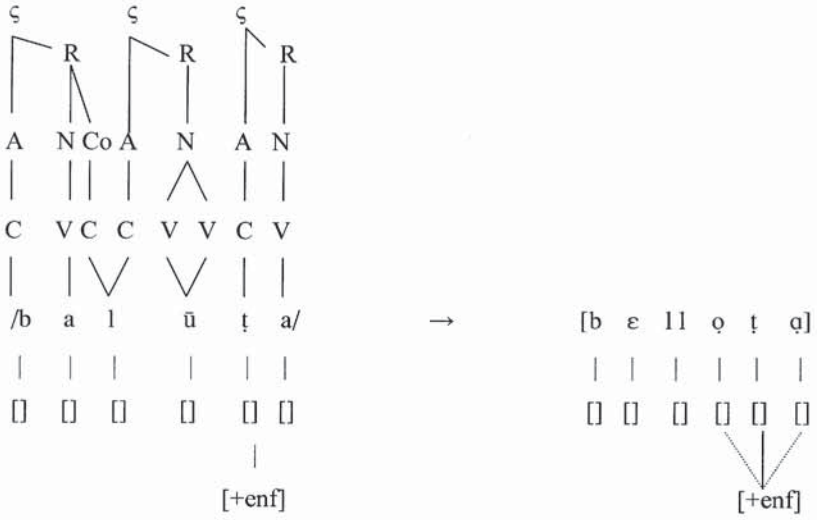
(12) (a) aducto: educto:



(b)



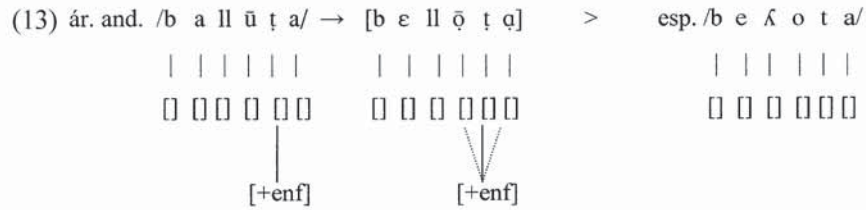
(c)



Los segmentos están en la capa llamada «segmental» o «melódica» (en inglés «segmental tier», «melodic tier»). Los rasgos fonéticos, señalados por corchetes, se relacionan con los segmentos por medio de líneas de asociación (en inglés «association line»). El autosegmento [+enf] está situado en una capa separada, adjuntada, a su vez, mediante otra línea de asociación[39]. Para simplificar, todos los otros rasgos fonéticos —de lugar y de modo— se reúnen en una sola capa. El asentamiento de [+enf] en una capa autónoma queda justificado por el funcionamiento del proceso, puesto que [+enf] es el único rasgo que se propaga. El educto muestra el desarrollo del mecanismo y el resultado en el nivel fonético. La propagación equivale a una asimilación parcial de los segmentos que están dentro del dominio de propagación. Desde la perspectiva formal, la asimilación consiste en la adición, o bien, inserción de líneas de asociación que unen el rasgo propagado a los segmentos de destino. Las líneas discontinuas indican la asociación secundaria del rasgo a los segmentos asimilados y la dirección de la propagación. El bloqueo de la propagación se manifiesta simplemente en el término de la expansión de las líneas de asociación en la posición del elemento bloqueante.

[39] Respecto a las líneas de asociación, hay que tener en cuenta que, en representaciones fonológicas —a diferencia de las sintácticas—, los rasgos asociados se realizan simultáneamente y no consecutivamente. Para más detalles véase, por ejemplo, el trabajo de John A. Goldsmith, *Autosegmental and Metrical Phonology*, Oxford, Blackwell, 1990.

El principio de capas autónomas de la fonología autosegmental permite representar, además, la diferencia entre la lengua fuente, el árabe, y las lenguas receptoras, iberorromances, respecto al rasgo [enf]. Queda patente, por un lado, la existencia del rasgo, su asentamiento y su propagación conforme a los principios propios del árabe andalusí. Por otro lado, el esquema muestra la reproducción del educto fonético etimológico y su fonemización según el sistema romance, a saber, omitiendo el rasgo [enf], lo que se manifiesta en la ausencia de una capa separada propia de este rasgo, como ilustra (13).



En los párrafos anteriores hemos argumentado a favor de un análisis de [enf] como rasgo autosegmental, pero también existe la opinión que considera que el énfasis es un rasgo suprasegmental como el acento o la cantidad consonántica o vocálica[40]. Sin embargo, el énfasis no equivale a estos rasgos suprasegmentales auténticos. En árabe la diferencia es particularmente evidente. Los rasgos mencionados son suprasegmentales porque no son específicos de segmentos sueltos; afectan a todas las formas que pertenecen a un mismo tipo morfológico del árabe, independientemente de las consonantes radicales que se inserten en el esquema. Las formas del tipo morfológico {1a22ā3}[41] que designa profesiones, como *ḫabbāz* 'panadero', *ḫayyāṭ* 'sastre', y *bawwāb* 'portero', tienen siempre el mismo esquema acentual, la misma posición consonántica geminada y la misma cantidad vocálica. Son rasgos que se sitúan «por encima» de los segmentos específicos y que se analizan, por lo tanto, como suprasegmentales. En cuanto al énfasis, la situación es fundamentalmente diferente. La existencia o no de este rasgo depende de las consonantes radicales, es decir, de la existencia de un segmento *inherentemente* enfático. El segundo de los tres ejemplos que se acaban de mencionar, *ḫayyāṭ*, contiene una consonante enfática como tercer radical. Desde esta posición, el rasgo se propaga regresivamente conforme al proceso analizado. En los otros dos ejemplos, el rasgo no se mani-

[40] Vid. por ejemplo Corriente (*Diccionario de arabismos...*, 2003, pág. 42): «La velarización es [...] un rasgo que no afecta sólo al fonema de este tipo de articulación sino, y esto es lo que lo hace suprasegmental, a su entorno más o menos inmediato, vocálico o consonántico.» Cf., además, en la misma obra, la pág. 39, y *Árabe andalusí...*, 1992, pág. 66. Véase Lehn, *op. cit.*, págs. 35 y sigs., para un resumen de varias opiniones.

[41] Las cifras representan las tres consonantes radicales de la raíz árabe.

fiesta, puesto que no existe un fonema enfático. [enf] es un rasgo segmental que se propaga a otros segmentos siempre que se encuentre un elemento enfático dentro de la cadena de fonemas. Los rasgos de acento y de cantidad vocálica y consonántica, en cambio, están siempre presentes. El mero mecanismo de la propagación de rasgos a otros segmentos no tiene nada que ver con suprasegmentalidad. Es común a todos los procesos de asimilación; y en lo que se refiere a la asimilación nasal del español, ninguno supondría el carácter suprasegmental de la nasalidad. No hay que confundir, pues, suprasegmental, en su sentido tradicional, y autosegmental. Tampoco hay que confundir la suprasegmentalidad con la realización de un rasgo en el nivel fonético y su ausencia a nivel fonológico.

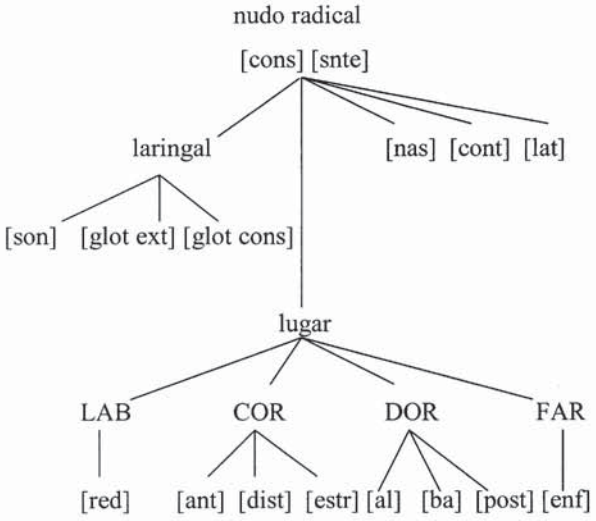
5. Geometría de rasgos

En (12) nos hemos limitado a representar los rasgos fonéticos de una manera muy esquemática y, para simplificar, hemos situado tan sólo el rasgo decisivo, [+enf], en una capa autónoma. Ahora bien, hay que insistir en que, desde una perspectiva universal, no es suficiente considerar este único rasgo como autosegmental. Los otros rasgos que aquí se han resumido entre los corchetes de la otra capa son susceptibles, asimismo, de ser objeto de procesos fonológicos. Por ello, es útil considerar como autosegmentales todos los rasgos que pueden entrar en acción independientemente. Si los rasgos fonéticos no describen fonemas, sino sonidos que son universales y no específicos de una lengua, conviene analizarlos de modo que la descripción sea vigente para todas las lenguas que hacen uso del sonido. Este enfoque se impone por el hecho de que este trabajo no se limita a una sola lengua, el árabe andalusí, sino que analiza también los reflejos en las lenguas iberorromances.

La teoría de la estructuración geométrica de los rasgos aplica el enfoque autosegmental dentro de una perspectiva universal. Según esta teoría, el segmento está formado por un conjunto de rasgos y dos nudos de clase (uno que domina los rasgos llamados laringales y otro que domina los del lugar de articulación). Todos los constituyentes se sitúan en capas jerárquicas unidas por medio de líneas de asociación y están dominados por el nudo radical. El esquema (14) es una adaptación del esquema que propone Shaw (1991:130)[42].

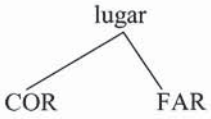
[42] Patricia A. Shaw, «Consonant Harmony Systems: The Special Status of Coronal Harmony», *Phonetics and Phonology*, 2. *The Special Status of Coronals. Internal and External Evidence*, Carole Paradis/Jean-François Prunet, eds., San Diego, Academic Press, 1991, 125-157. Véase también el trabajo de Morris Halle, «Feature Geometry and Feature Spreading», *Linguistic Inquiry* 26:1, 1995, págs. 1-46.

(14) [43]



Un rasgo particular de los fonemas enfáticos es que disponen de dos puntos de articulación. Al primario, el coronal, se añade como secundario el faringal. La teoría de la geometría de rasgos analiza la coarticulación de la manera siguiente:

(15) /ṣ, ṭ, ḍ/ẓ, ṛ/[44]



Mediante la teoría de la estructuración geométrica también se llega a representar la diferencia entre los fonemas enfáticos y los fonemas faringales primarios, /ḥ/ y /ʿ/. Como vimos, las consonantes enfáticas llevan el rasgo faringal en una capa separada, como autosegmento, desde donde se puede propagar a otros

[43] Leyenda de las abreviaturas en (14): cons = consonántico, snte = sonante, son = sonoro, glot ext = glotis extendida, glot cons = glotis constricta, nas = nasal, cont = continuo, lat = lateral, LAB = nudo labial, COR = nudo coronal, DOR = nudo dorsal, FAR = nudo faringal, red = redondeado, ant = anterior, dist = distribuido, estr = estridente, al = alto, ba = bajo, post = posterior, enf = enfático.

[44] Cf. los esquemas de McCarthy, «The Phonetics and Phonology...», 1994, pág. 42.

segmentos. En vista de las diferencias entre los fonemas enfáticos con dos puntos de articulación y los fonemas faringales primarios, existe la opinión de que el rasgo común se tendría que analizar de dos maneras distintas o situarlo en capas diferentes[45]. No es lógico, sin embargo, tratar un mismo rasgo fonético de dos maneras distintas. El análisis contradiría las exigencias de la universalidad, puesto que obligaría a volver a clasificar el mismo rasgo para cada lengua en que aparezca y en relación con los procesos en que participa en esta lengua. En definitiva, la distinción no permitiría sacar conclusiones de carácter general y resultaría demasiado complicada. Por su parte, la geometría de rasgos ofrece una solución sencilla respecto al análisis de los sonidos faringales primarios en comparación con los enfáticos. La diferencia consiste en la ausencia del rasgo coronal, que caracteriza los fonemas enfáticos, y la existencia de un único rasgo de lugar, el faringal.

(16) /ḥ, ʿ/

Esta teoría ofrece también la posibilidad de hacer transparente la diferencia entre los fonemas y alófonos andalusíes, y su integración al iberorromance. Como el rasgo [enf] falta en las lenguas iberorrománicas, los sonidos etimológicos son percibidos y adoptados en los préstamos sin este rasgo: se integran tan sólo aquellos rasgos fonéticos que se encuentran también en los sistemas románicos de la época. (17) muestra la adaptación del segmento /ṭ/ de ár. and. *ballūṭa* en el préstamo esp. *bellota*, donde resulta /t/.

(17) /ṭ/ > /t/

[45] Cf., por ejemplo, Harry van der Hulst/Norval Smith, «Prosodic Domains and Opaque Segments in Autosegmental Theory», *The Structure of Phonological Representations*, íd., eds., Dordrecht, Foris Publications, 1982, págs. 311-336, en la pág. 315.

El proceso de reducción es un síntoma del hecho de que [enf] es un rasgo altamente marcado. En una perspectiva de comparación tipológica, [enf] es extremadamente raro a nivel sincrónico y tiende a desaparecer diacrónicamente. El propio dialecto andalusí exhibe indicios de una pérdida en sus registros bajos [46], y posiblemente se pueda concluir, ante la falta de huellas en ciertos arabismos, que en el étimo se había perdido el énfasis.

6. Conclusión

Centrándose en el dialecto árabe andalusí y en los préstamos iberorromances que de él resultaron, los párrafos anteriores ofrecen una aproximación al énfasis, es decir, a la coarticulación faríngea característica de algunos fonemas del árabe. Un rasgo esencial del énfasis es su propagación a segmentos vecinos, tanto consonánticos como vocálicos, proceso que, como se ha podido ver, se desarrolla a nivel fonético.

Con este trabajo creemos haber conseguido uno de nuestros principales objetivos; a saber: determinar el dominio de la propagación de [enf] en árabe andalusí. Como se trata de un dialecto histórico, hemos recurrido a fuentes medievales y a los arabismos iberorromances para obtener los datos del análisis. Debido a las numerosas lagunas que presenta la documentación, y al desarrollo independiente de los préstamos después de su adopción, los datos que podemos considerar como inequívocos son escasos. No obstante, los ejemplos citados han permitido formular varias hipótesis y estipular parámetros respecto a la propagación del énfasis en árabe andalusí que son apoyados por el dialecto marroquí moderno, emparentado con el dialecto medieval. Así, hemos podido identificar la sílaba como marco definidor de la propagación del énfasis, siendo la palabra su dominio máximo. El bloqueo o la propagación libre del énfasis a sílabas vecinas dependen de la estructura silábica, o, para ser más exactos, de la composición de posibles grupos consonánticos en el interior de la palabra que forman un contacto de sílabas. El análisis de los datos muestra que la faringalización no se propaga a través de un grupo consonántico si éste contiene, al menos, un fonema no enfático para el que no existe un equivalente enfático en árabe andalusí.

Otro objetivo marcado ha sido representar la propagación del énfasis de un modo que describa sus rasgos característicos. Para este fin, ha sido muy útil la fonología autosegmental, pues sitúa el rasgo propagado en una capa autónoma en la que puede actuar independientemente, lo que corresponde al comportamiento de [enf] en árabe andalusí. Asimismo, hemos analizado el proceso den-

[46] Federico Corriente, *Árabe andalusí...*, 1992, págs. 47 y 52. Cf. la nota 27 del presente trabajo.

tro del marco de la teoría de la geometría de rasgos, que permite representar de una manera transparente, por un lado, los dos puntos de articulación de los fonemas enfáticos, y, por otro lado, la adaptación del fonema enfático etimológico al sistema fonológico de destino en los préstamos que las lenguas iberorromances tomaron del árabe andalusí.